

es un simplista. Quiere aclarar las cosas, para poder entenderlas. Es un camino terrible para adquirir verdades. Cuando se dijo, bajo la influencia de los comerciantes-estadistas, “vamos a construir carreteras, porque el país no necesita sino vías de comunicaciones”, nos precipitamos en este caos que cierra bruscamente todas las puertas normales a la vida económica. ¿Con qué otro sofisma se nos asaltará cualquier día, cuando se comience a sentir la fatiga de los políticos?

Concluida esta lucha que se elevó a la tragedia por la mera disposición de las leyes electorales, que hacen del elector un burlado o un burlador, sigue la crisis económica y fiscal ocupando el noventa y nueve por ciento de los pensamientos colombianos. Pero si salimos de ella—como parece indicarlo todo—¿qué quedará del país? Una república sin ideas. Dos partidos que luchan con encarnizamiento para ocupar el poder público, sin una orientación precisa. Y el más grande vacío en la universidad, en la escuela, en el colegio, que siguen su marcha por puras leyes físicas de impulso.

Una intelectualidad absorbida por la política de tal manera que apenas alcanza a surgir el mancebo de las aulas cuando ya se le toma para que agite o defienda un principio sin vértebras. Mucho abogado sin pleitos, mucho profesional sin trabajo, y mucho aprendiz de oficio ejerciéndolo como maestro, por falta de mejores concurrentes. Paisaje, paisaje al través de toda la república, paisaje sin colinas, llanura hasta donde alcanza la vista.

Y esta crisis será mucho más larga que la económica y fiscal. Desde luego no tenemos la pretensión de que nadie se alarme por ella en este momento. Cuando la república se enriquezca estará otra vez en el mismo pro-